



La muerte del joven mapuche Álvaro Quinchanao Hueche no es solo un caso policial, también es un síntoma histórico. Por Salvador Abarzúa Montenegro

Posted on Junio 17, 2026

La muerte de Quinchanao Hueche un psicólogo intercultural ocurrida en el contexto de una acción vinculada a la Coordinadora Arauco Malleco abre una discusión que excede el expediente judicial. Esta columna propone observar las condiciones históricas, territoriales y subjetivas desde las cuales algunas trayectorias personales terminan inscribiéndose en conflictos de larga duración.

La muerte de un joven mapuche en el contexto de una acción de sabotaje vinculada a una Organización de Resistencia Territorial (ORT), de la Coordinadora Arauco Malleco (CAM), no puede comprenderse únicamente desde la lógica penal, policial o ideológica. Hacerlo reduce el conflicto a una narrativa simplista de «violencia» versus «orden», invisibilizando las dimensiones históricas, subjetivas, territoriales y existenciales que atraviesan el conflicto entre el Estado chileno, las forestales y el pueblo mapuche.

La pregunta fundamental no es solamente qué hizo este joven, sino qué condiciones históricas, culturales y subjetivas hacen posible que un profesional de la salud, psicólogo intercultural y miembro valorado de su comunidad asuma un compromiso político-territorial y militar que termina costándole la vida.

Desde la perspectiva de Ignacio Martín-Baró, el análisis debe situarse en la relación entre violencia estructural y subjetividad. Martín-Baró sostenía que las sociedades atravesadas por colonialismo, pobreza y represión producen formas específicas de sufrimiento psicosocial. El conflicto mapuche no puede entenderse sin considerar siglos de despojo territorial, reducción forzada, criminalización y racismo institucional. En este marco, la acción política radical emerge no simplemente como «fanatismo ideológico», sino como respuesta a una experiencia histórica de humillación y exclusión.

Martín-Baró criticaba las psicologías individualistas que patologizan al sujeto sin analizar las estructuras que producen sufrimiento. Así, preguntarse por qué un joven mapuche profesional participa en una ORT, implica analizar el trauma histórico acumulado, la memoria colectiva del despojo y la experiencia cotidiana de vivir en territorios militarizados o devastados por el extractivismo forestal. La violencia no surge en el vacío: es parte de una espiral histórica donde el poder económico y estatal también ejercen violencia material y simbólica.

Desde Frantz Fanon, la situación adquiere otra profundidad. Fanon observó que el colonialismo no solo ocupa territorios: ocupa la mente, organiza jerarquías humanas y destruye mundos culturales. En contextos coloniales, la recuperación de la dignidad frecuentemente adopta formas confrontacionales porque el colonizado experimenta que las vías institucionales han sido históricamente bloqueadas o neutralizadas.

Para Fanon, la violencia insurgente aparece como intento de restaurar agencia y humanidad frente a una estructura que niega la existencia política del pueblo colonizado. Esto no significa romantizar la violencia ni desconocer su tragedia, sino comprender que ciertos sujetos llegan a concebir la lucha territorial como una forma de defensa existencial y cultural.

El joven fallecido probablemente habitaba una doble tensión: por un lado, el trabajo institucional en un hospital intercultural; por otro, la percepción de que las estructuras estatales continúan administrando un modelo colonial sobre Wallmapu.

La noción fanoniana de alienación colonial también ayuda a entender por qué muchos jóvenes mapuche viven un profundo conflicto identitario. Profesionales formados en universidades chilenas pueden experimentar simultáneamente integración social y desarraigo cultural. En algunos casos, la militancia territorial aparece como recomposición ética y espiritual de una identidad fragmentada por la colonialidad.

Desde Félix Guattari, el conflicto puede leerse como una disputa entre modos de existencia. El capitalismo

no solo explota recursos naturales: también coloniza la subjetividad, destruyendo ecosistemas, culturas y formas comunitarias de vida. El modelo forestal en Wallmapu representa precisamente una maquinaria extractivista que transforma territorios biodiversos en monocultivos industriales, alterando vínculos sociales, espirituales y ecológicos. Donde lo ambiental, lo social y lo mental están profundamente conectados.

En este sentido, la resistencia mapuche no es únicamente una demanda económica por tierras, sino también una defensa de formas distintas de relación con el territorio, el tiempo, la espiritualidad y la comunidad. La lucha territorial involucra dimensiones afectivas y existenciales profundas: defender el territorio es también defender una manera de habitar el mundo.

Las ORT pueden entenderse, como formas de reterritorialización frente a la maquinaria neoliberal y colonial. Muchos jóvenes profesionales mapuche no necesariamente abandonan la racionalidad moderna: muchas veces intentan articular conocimientos académicos, espiritualidad ancestral y resistencia política en una síntesis compleja y contradictoria. Por eso, reducir esta muerte a «terrorismo», «delincuencia» o mera «radicalización ideológica» impide comprender el trasfondo histórico y humano del conflicto.

También sería insuficiente romantizar la acción armada o convertir al fallecido en símbolo abstracto. Lo central es reconocer la profundidad del sufrimiento histórico y la fractura política que atraviesa Wallmapu.

La tragedia de este joven expresa algo más amplio: el fracaso histórico del Estado chileno para construir una relación no colonial con el pueblo mapuche, el avance de un modelo extractivista que erosiona territorios y comunidades, y la emergencia de generaciones mapuche que buscan recomponer dignidad, autonomía y sentido colectivo en medio de una violencia estructural persistente.

El joven mapuche se llama Álvaro Andrés Quinchanao Hueche

Álvaro Andrés Quinchanao Hueche (32), psicólogo titulado de la Universidad de La Frontera que trabajaba en el Hospital Intercultural Makewe de Padre Las Casas, murió la noche del 19 de mayo de 2026 en el sector Pichi Boroa, comuna de Nueva Imperial, tras ser atropellado por un camión forestal. De acuerdo con antecedentes preliminares informados por Fiscalía, el conductor declaró haber sido interceptado por un grupo de personas y afirmó haber observado individuos armados; esos antecedentes forman parte de una investigación penal y no constituyen conclusiones judiciales sobre los hechos. Posteriormente, la Coordinadora Arauco Malleco (CAM) señaló públicamente que Quinchanao participaba de la organización. El Hospital Intercultural Makewe indicó que mantenía con él una relación exclusivamente laboral y que los hechos investigados ocurrieron fuera del ámbito institucional.

*Por: Salvador Abarzua Montenegro, Psicólogo. Mg en Psi. Social.

*Columna publicada en diariomapuche.cl

El Maipo

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.